

## Enterramiento calcolítico en fosa de «El Ollar», Donhierro (Segovia) \*

GERMÁN DELIBES DE CASTRO \*\*

Hace tres lustros, recabando información de los lugareños sobre el poblado calcolítico de Cantazorras/La Serna, en el límite de los municipios de Arévalo (Ávila) y Donhierro (Segovia), tuvimos noticia del descubrimiento años atrás, en las inmediaciones del asentamiento mencionado, de una sepultura de inhumación, la cual había deparado un rico ajuar eneolítico consistente en algunas piezas de cobre y numerosas cuentas de collar. El hallazgo había sido realizado de forma completamente casual por un pastor de Donhierro, quien había localizado dos inhumaciones en el interior de una fosa ubicada a pocos centenares de metros al norte del poblado, en el pago conocido como El Ollar. Ya en 1973, cuando publicamos una breve nota sobre el yacimiento de Cantazorras (Delibes 1973), los elementos de ajuar de aquella tumba no obraban en poder de su descubridor, pues habíalos éste cedido a un coleccionista vallisoletano; pero el azar ha querido que hace sólo unos pocos años consiguiéramos localizarlos, lo que nos brinda la posibilidad de redactar este trabajo. Lo inusual de los enterramientos no colectivos durante la Edad del Cobre; la proximidad geográfica de esta fosa de El Ollar respecto a la de Valhondo, en Pajares de Adaja, típica del mundo campaniforme de Ciempozuelos; y el carácter realmente excepcional de su ajuar, confieren a este hallazgo del occidente de la provincia de Segovia una

---

\* Nuestra gratitud para Javier García Villalba, autor de los dibujos de esta nota y verdadero artífice de las pesquisas que condujeron a la localización del ajuar de esta tumba. También a S. Rovira, por sus análisis de las piezas metálicas.

\*\* Universidad de Valladolid.

rica problemática que muy gustosamente exponemos aquí, como homenaje al profesor Ripoll.

## 1. DESCRIPCIÓN DE LAS OFRENDAS FUNERARIAS

1. *Cuchillo de cobre* de forma curiosamente afalcatada. Mide 223 milímetros de largo por 40 de ancho máximo en la hoja. Sección muy plana, de apenas 1,5/2,0 mm. de espesor. El filo es marcadamente convexo, cambiando la curvatura conforme se aproxima a la lengüeta de empuñadura; por el contrario, el dorso es más bien rectilíneo. No hay elemento estructural alguno que delimite hoja y lengüeta, y, únicamente, en relación con la última, sería necesario señalar el ensanchamiento más o menos abrupto del extremo proximal. El estado de conservación es bueno, resultando interesante comprobar la abundancia de concreciones en casi toda la hoja y la falta de ellas en la superficie del mango, lo que puede deberse a la protección que representó para éste la existencia originalmente de unas cachas de madera, hueso, cuero, etc..

Un análisis espectrográfico llevado a cabo por S. Rovira nos aproxima a su composición:

Cu	As	Ni	Fe	Sb	Zn	Ag	Sn	Pb
97,86	0,94	0,25	0,10	0,11	nd	nd	nd	nd

Se trata, evidentemente, de un cobre arsenical procedente del beneficio de minerales de cobre, no de cobre nativo, en el que Rovira, a través de una metalografía, advierte huellas de una forja en frío. Asimismo capta, mediante la observación de la presencia en la masa metálica de pequeños granos azulados de óxido de cobre, la aplicación de una tecnología fundidora más bien primitiva.

2. *Lezna de cobre* de doble punta y sección cuadrada. 163 mm. de largo, por 2,5 de espesor. Sin analizar.

3. Pieza como la anterior, más corta (108 mm.) y gruesa (2,7 mm.). Es el único objeto conservado en el Museo de Segovia, donde ingresó

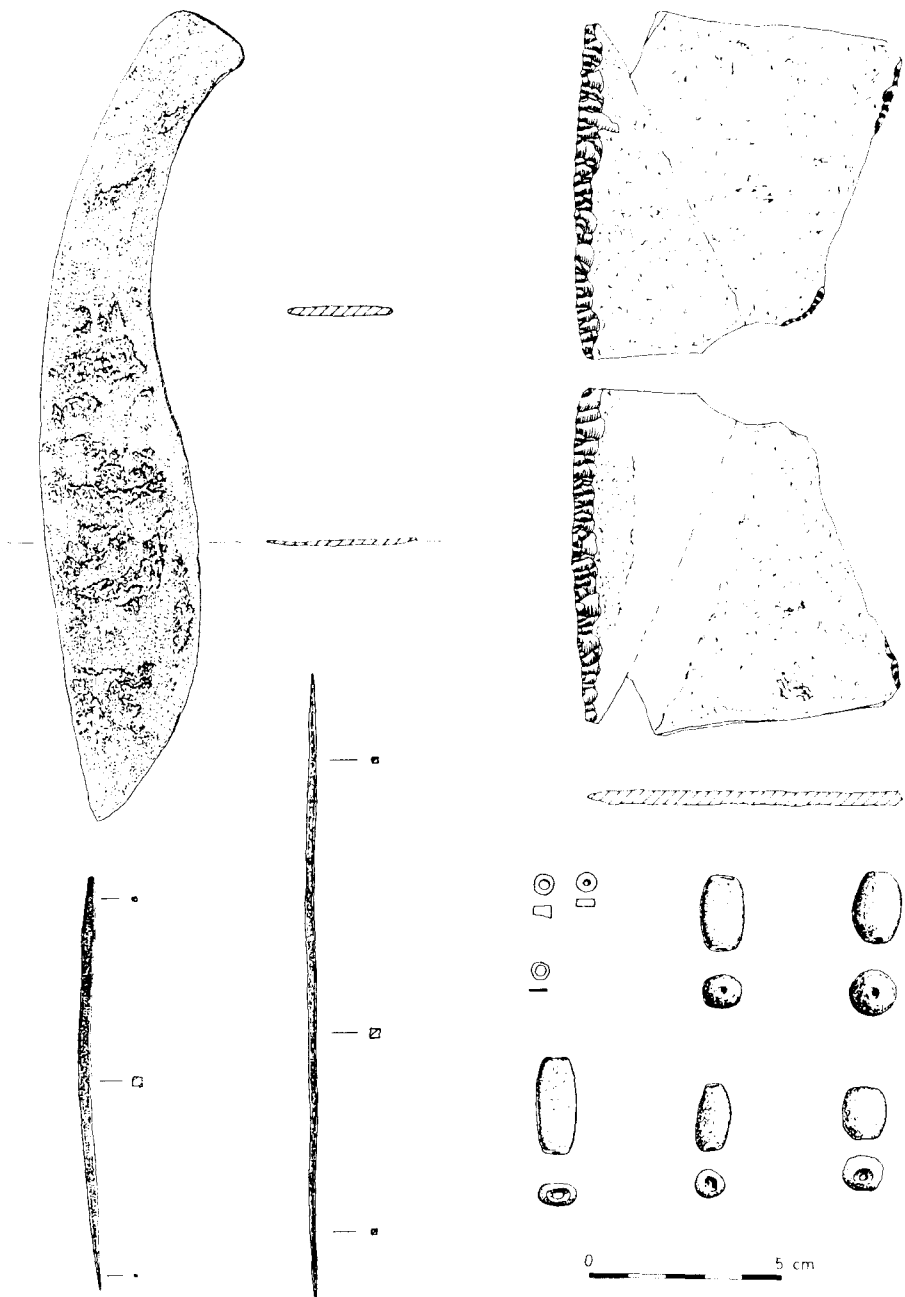


Fig. 1. Elementos de ajuar de la tumba «El Ollar».

merced a los buenos oficios de quien fuera Secretario del Ayuntamiento de Donhierro, don Isaías Velasco. Sin analizar.

4. *Amplia pieza de sílex tabular* (87 mm. de largo por 83 de ancho) con uno de los bordes retocado para su utilización como elemento de hoz. El retoque, bifacial continuo y sobreelevado, conserva el característico «lustre de cereales».

Reviste gran interés la circunstancia de que este objeto presente en una de sus caras la impronta verdosa, perfectamente reconocible, del cuchillo inv. n.º 1, prueba del contacto prolongado bajo tierra de ambas piezas. La mencionada huella se ha reflejado en el dibujo correspondiente reservándola de cualquier punteado o sombreado.

5. Conjunto de 103 *cuentas de collar de piedra*. 40 de ellas presentan la forma bien conocida «en oliva», mientras las restantes son del tipo más simple, discoide. Las primeras, mayores claramente, miden entre 25 y 11 mm. de largo, por 11/7 de ancho, mostrando en casi todos los casos perforación bicónica. Las discoides tienen entre 4,5 y 5 mm. de diámetro, variando notablemente la abertura de sus perforaciones. Aquellas, de tonalidad verdosa bastante apagada, han sido talladas —según el dictamen del análisis correspondiente— sobre variscita (fosfato aluminico natural, de composición  $PO_4 Al. 2H_2O$ ); las discoides, sobre feldespato potásico blanco, amarillo y anaranjado, tal vez procedente de gránulos gruesos de algún granito.

Gran cantidad de ellas, sobre todo las de variscita, conservan en superficie restos de ocre (óxidos de hierro y manganeso) de tono rojo muy intenso, circunstancia más difícil de percibir en el resto de los objetos de ajuar, lo que tal vez signifique que sólo el collar estuvo en su día impregnado en tal sustancia.

6. Una (?) *vasija* decorada a la que no se prestó demasiada atención. Hallada en estado muy fragmentario, presentaba, según don Isaías Velasco, una ornamentación muy simple de puntos y rayas bajo el borde. Nada se conserva, lamentablemente, de ella.

## 2. CONSIDERACIONES SOBRE LOS ELEMENTOS DE AJUAR

Algunas de las piezas enumeradas repiten modelos tan comunes de los inicios de la Edad de los Metales que hacen innecesaria la búsqueda

de paralelos concretos para su clasificación. Podría muy bien ser el caso de las leznas de cobre de doble punta, o de la placa de sílex tabular usada como diente de hoz, pues se trata de tipos perfectamente representados en multitud de habitats y tumbas calcolíticas del occidente de la Meseta. Su presencia en El Ollar, pues, no aporta demasiado a la hora de definir culturalmente el yacimiento, ni tampoco si se trata de establecer su cronología, ya que lo mismo se manifiestan en ambientes de mediados del III Milenio, como en contextos campaniformes o de la Edad del Bronce. Bien distinta es la situación del cuchillo, que responde a una tipología desconocida en la Meseta, e incluso de las cuentas de «callais», sobre cuyo origen se puede abrir una interesante discusión gracias a los análisis por fluorescencia de Rayos X de parte de ellas. Ambas circunstancias nos inducen a restringir este epígrafe de consideraciones al estudio de ambos materiales.

a) El *cuchillo de hoja curva* o *afalcatado* responde, como hemos dicho, a un tipo desconocido en las tierras interiores de la Península, pero no en Andalucía ni en Portugal, donde se tiene noticia de su existencia desde comienzos de siglo. Tal vez por el hecho de haberse localizado uno de estos instrumentos en la famosa tumba 40 de Los Millares, junto con una vistosa cerámica pintada y un interesante ajuar de cobre (Leisner 1943: 21-4), ha existido cierta tendencia a considerarlos propios del Calcolítico del Sureste, cuando en realidad no se conoce de allí más que la pieza mencionada, otra descubierta recientemente en El Malagón y una más, dudosa, de Los Eriales. Los hallazgos resultan algo más densos, sin llegar a ser abundantes, en el grupo de Vila Nova de São Pedro, en el curso inferior del Tajo, a juzgar por las citas que se hacen de ellos (Blance 1971: 98) en el yacimiento epónimo (con un bello mango cilíndrico de asta), Chibanes, Penedo, Pragança, Rotura o Zambujal. Una nueva pieza, también citada por Blance, de El Acebuchal podría ser tomada como nexo entre ambos conjuntos.

La interpretación que de estos elementos se hacía a mediados de siglo se adaptaba perfectamente a la filosofía del «Horizonte Colonial» explicativo de las culturas de Los Millares y VNSP. Para Almagro (1959: 179), influido por Siret (1913:186) y éste a su vez por Flinders Petrie, los cuchillos o navajas curvas tenían su inspiración en el Egipto prehistórico y dinástico antiguo, lo que también aceptara el matrimonio Leisner (1943: 590). Blance, en cambio, aun reconociendo que no eran frecuentes en el ámbito del Egeo —algo en todo caso discutible (Branigan 1974)— y mucho menos en las Cícladas, sí señalaba algunos paralelos en puntos aislados como Kum Tepe, Amorgos, Thermi V o Eutresis (Blance 1971:

98-99). Coincidían todos ellos, empero, en el origen oriental del modelo y en su llegada a la Península como resultado de las relaciones existentes entre ambos extremos del Mediterráneo.

Hoy, en plena crisis de las tesis orientalistas (Renfrew 1967), parece irremediable asumir el origen hispano de estos cuchillos, pasando a centrarse más bien el debate en torno a su dimensión cronológica. Blance, en la línea de los Leisner, se refería a que prácticamente todos los «Krumm-Messer» portugueses correspondían a ambientes VNSP I, anteriores al campaniforme (Blance 1971: 98). Y algunos hallazgos modernos, como el de Zambujal —bien es cierto que se trata de una hoja mucho más delgada que la de nuestra pieza, y que además carece de lengüeta— así lo confirman (Sangmeister y Schubart 1971: 40). Y en lo que concierne a los cuchillos del Sureste contamos con los valiosos datos del habitat de El Malagón, en cuya cabaña F de la fase IIa, inmediatamente precampaniforme, se recuperó una navaja curva con lengüeta que probablemente es la que mayor proximidad tipológica denote respecto al cuchillo de Donhierro (Arribas *et alii* 1978: 90). De cualquier manera, el testimonio de una nueva «faca curva» hallada recientemente en el habitat trasmontano de Pastoría —más exactamente en el nivel intermedio de la capa 3, en el llamado «local» 3— nos permite afirmar que todavía continuaban en uso en esta zona del norte de Portugal durante los momentos iniciales campaniformes, caracterizados allí por la aparición de los tipos marítimos, de bandas y lineales (Jorge 1987: 506 y 555-6).

Desde esta perspectiva resulta inevitable interpretar el cuchillo de El Ollar como una manufactura metálica más bien propia de los últimos tiempos precampaniformes, cuya tipología revela clara imitación de los modelos simultáneamente en uso de los centros cosmopolitas del Cobre del Mediodía peninsular, esto es, del Sureste y del valle inferior del Tajo. Sólo nuestra pieza y la más arriba citada de Pastoría escapan del ámbito meridional, lo cual podría acaso justificar la asociación de la portuguesa con campaniforme y su condición de elemento un poco más tardío.

Por último, la presencia de este objeto de cobre en Donhierro, como la del de Pastoría en el curso alto de Támeiga, no hace sino ilustrar la existencia de contactos entre el occidente de la cuenca del Duero y los pujantes centros calcolíticos del Suroeste. Son las mismas relaciones que condicionan la aparición de «morillos» o «ídolos de cuernos», de «crecientes» de barro de extremos perforados, de «cerámica simbólicas», etc. (López Plaza 1979:99; Delibes 1985:53) en multitud de poblados de las provincias de Ávila, Salamanca y Zamora. Y, sin duda, también los mismos impulsos que hacen posible el hallazgo en algunos dólmenes sal-

mantinos (p.e. Galisancho) de betilos e ídolos-placa antropomorfos del tipo de las Vegas de Guadancil (Santoja (1987: 207).

b) Las *cuentas «en oliva»* (que suponemos correspondientes a un mismo collar, junto con las discoides), con su típico color verdoso hubieran sido tradicionalmente consideradas adornos de «calaíta», cosa que hoy, tras su análisis, podemos desmentir. En realidad, como apuntábamos en el inventario, sabemos por los análisis de los Dres. Martín Itzar y Jiménez, del Instituto de Geología Aplicada de la Universidad de Salamanca, que son fosfatos de aluminio hidratados conocidos científicamente como variscitas. El interés de este dato estriba en que, según han expuesto Arribas y otros (1971), son escasísimos los filones de este material conocidos en el noroeste de la Península, localizándose los más importantes en la zona de Parazuelos de las Cuevas, en la provincia de Zamora. Todo lo cual nos permite sospechar que muy posiblemente las cuentas de collar grandes de El Ollar, o, al menos, la materia prima a partir de la cual se tallaron, procedía de este sector zamorano de la comarca del Aliste.

Si realmente así fué, como todo parece indicarlo, se pondría de manifiesto que durante el Calcolítico hubo ya, también en las tierras interiores, un comercio de objetos de lujo tendido a notables distancias, lo que revela la existencia de grupos sociales bien organizados. Y es que muy probablemente este trasiego de variscitas no sea sino sólo la punta del iceberg de un fenómeno comercial mucho mayor. El sílex tampoco es común en la Tierra de Arevalo, y sin embargo resulta abundantísimo en el vecino yacimiento de Cantazorras, lo que expresa claramente su condición de material importado; y otro tanto cabría pensar del granito de los molinos, o de las piedras utilizadas para la fabricación de hachas pulimentadas. Como muestra baste decir que la determinación por medio de una lámina delgada —a instancias de M.I. Martínez Navarrete y por parte del Dr. Barrera, a quienes expresamos desde aquí nuestra gratitud— de la piedra/soporte de un hacha de Cantazorras ha permitido identificarla como una anfibolita, roca por completo ajena a la litología de la zona, para la que podrían sugerirse como puntos de origen más próximos el Monte Colocó, cerca de San Rafael (Segovia) y las estribaciones orientales del Macizo de Gredos.

El uso de adornos de variscita parece haber tenido su momento de esplendor a fines del IV Milenio y prácticamente a lo largo de todo el III, según se desprende de su habitual presencia en los enterramientos colectivos de todo el ámbito meseteño. Los hay, en efecto, en los dólmenes salmantinos, en los zamoranos, en los túmulos no megalíticos del centro

de la cuenca del Duero y —aunque menos frecuentes— también en los megalitos burgaleses. El hallazgo de alguna cuenta en las sepulturas vallisoletanas de El Miradero-Simancas garantiza su utilización hacia el 3.200-3.000 a. C., gracias a la serie de dataciones absolutas obtenidas en el yacimiento. Pero de que continuaban en uso poco después del 2.500 también hay evidencias inequívocas de carácter inédito, como la aparición de alguna perla aislada en el habitat calcolítico zomorano de Villardondiego, sincrónico del bien datado y próximo geográficamente de Las Pozas (Delibes 1985:44).

Por el contrario, desconocemos cualquier indicio que nos permita extender el uso de las variscitas en la época campaniforme. Castillo sugería la correspondencia de todo un collar «de cuentas de callais» hablando en el dólmen del Teriñuelo, en Aldeavieja de Tormes, a la misma etapa en que se depositaron en el monumento un puñal de lengüeta, una lezna y dos Palmela de cobre, más una diadema de oro y algunos fragmentos de cerámica decorada con bandas puntilladas y motivos Ciempozuelos (Castillo 1943:399). Pero hoy, comprobado que en ninguna de las tumbas individuales propias del campaniforme de la Meseta ha sido recuperado el más mínimo resto de variscita (Delibes 1977: 199-20), tenemos serias dudas de la cotización de este mineral en aquellas fechas. En apoyo de esta misma idea podría utilizarse el dato de que la «calaíta» jamás está presente en los niveles campaniformes, perfectamente individualizados, de los dólmenes de Logroño (Pérez Arrondo 1987); y en su contra obra el detalle de que en el sepulcro de corredor alavés de San Martín fué hallada una cuenta de este material en el llamado nivel superior (el de los campaniformes), aunque en nuestra opinión son varios los elementos atribuidos al mismo (p.e. tres microlitos triangulares) que no tienen cabida razonablemente en un contexto Ciempozuelos tan típico como el que ofrece el depósito más reciente de dicho megalito (Barandiarán y Fernández Medrano 1964).

En resumen, tanto la tipología del cuchillo de cobre, como la presencia de las variscitas, sugieren la atribución de la tumba de El Ollar a un Calcolítico precampaniforme, atribución que en modo alguno contradicen las otras piezas de ajuar allí presentes.



### **3. LA SEPULTURA DE EL OLLAR: ENTRE LOS ENTERRAMIENTOS COLECTIVOS NEOENEOLÍTICOS DEL DUERO MEDIO Y LAS FOSAS INDIVIDUALES DE LA CIVILIZACIÓN DE CIEMPOZUELOS**

Los datos que manejamos sobre la fisonomía de la tumba de Donhierro son irreversiblemente escasos y, por añadidura, conocidos de forma indirecta. No obstante, por la información obtenida de don Isaías Velasco, parece posible afirmar con cierta rotundidad que se trataba de una tumba doble, con dos inhumados en decúbito supino, los cuales yacían en el interior de una fosa rodeados por una serie de piedras de caliza.

Esta realidad nos sitúa frente a un tipo de yacimiento funerario bastante insólito en general en toda la Península Ibérica durante toda la Edad del Cobre, y desde luego excepcional en la Meseta Norte, donde parecía asumirse que los enterramientos previos a la etapa de Ciempozuelos se producían sistemáticamente en el interior de los sepulcros megalíticos o bien en los monumentos alternativos a tales construcciones, como las cuevas colectivas o las fosas-túmulos de igual condición (Delibes y Santonja 1986). Muy al contrario, nuestra tumba es una fosa pequeña para la que, pese a que cobijaba dos esqueletos, reconoceríamos gustosamente la condición de «individual» si con ello despejáramos definitivamente cualquier posible confusión con lo que estamos acostumbrados los prehistoriadores a llamar «sepulcros colectivos». Estos últimos se conciben normalmente como lugares funerarios largamente usados, a veces durante más de un milenio, como consecuencia de lo cual acaban alojando centenares de cadáveres, de antigüedad muy desigual. La concepción funeraria de la fosa de El Ollar es, pues, muy distinta; seguramente fue usada instantáneamente, una sólo vez para ambos individuos, lo cual la alinea con multitud de enterramientos análogos, correspondientes a culturas en las que la tumba individual prevalece como norma (la de los Sepulcros de Fosa Catalanes o la misma de El Argar), pero en las que tampoco pueden considerarse excepcionales las hoyas con parejas e incluso con tres inhumados.

La razón por la cual se recurrió a este tipo de tumba y no a cualquiera de los modelos colectivos, se nos escapa. De todos modos sí es un hecho a destacar que en las tierras campiñesas del Duero Medio los monumentos funerarios colectivos conocidos —El Miradero de Villanueva de los Caballeros, Los Zumacales de Simancas o La Velilla de Osorno (Delibes, Alonso Díez y Rojo 1987)— jamás hasta el momento han pro-

porcionado material calcolítico alguno, ni por supuesto ajuares campaniformes, lo que seguramente significa que antes de tales momentos cayeron en desuso. Las razones por las que así ocurrió, en contra por ejemplo de lo advertido en los dólmenes salmantinos (Delibes y Santonja 1987), nos pasan desapercibidas; pero lo cierto es que también en las proximidades del habitat calcolítico zamorano de Las Cañamonas, en San Cristóbal de Entreviñas, y en la localidad vallisoletana de Ciguñuela, conocemos sendas fosas de inhumación individual, que juzgamos precampaniformes, las cuales, si no incontestablemente, sí autorizan en parte a sugerir que las poblaciones del Cobre inmediatamente previas a Ciempozuelos habían abandonado el ritual funerario colectivo tan característico de los tiempos megalíticos, y habían inaugurado otro a base de sencillas sepulturas individuales excavadas en el suelo (Delibes 1989).

Señalar que algunos ritos parecidos se rastrean también en determinados contextos contemporáneos ibéricos —las sepulturas llamadas «en silo» de Camporreal o del Monte Berrueco, en Andalucía (Escacena y Frutos 1986: 79), o algunos de los «sepulcros de fosa catalanes», como el de Sabassona datado por el C 14 bien avanzada la segunda mitad del III Milenio (Muñoz 1965) no nos convence en modo alguno, por lo menos de momento, para justificar este hallazgo de El Ollar en las tierras llanas del norte de Segovia. Sí nos parece más interesante, por contra, subrayar que el modelo funerario adoptado es —¿significativamente?— el mismo que unos siglos más tarde emplearán las gentes de Ciempozuelos en este mismo espacio de las campiñas meridionales del Duero (Martín Valls y Delibes 1974). Más concretamente, el mismo sistema presente, a apenas quince kilómetros en línea recta desde Donhierro, en Pajares de Adaja, Ávila (Martín Valls 1971). Ante tal tesitura nos limitamos a concluir esta breve nota dejando sobre el tapete un nuevo interrogante: ¿No estaremos ante un precedente local de las fosas Ciempozuelos, tradicionalmente concebidas como préstamo europeo en el contexto del «reflujo»?

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M., 1959: «Elementos para la cronología absoluta del Bronce I en la Península Ibérica», *Actas e Memorias do I Congresso Nacional de Arqueologia*, Lisboa: 161 ss.
- ARRIBAS, A., GALÁN, E. Y MARTÍN POZAS, J. M., 1971: «Estudio mineralógico de Parazuelos de las Cuevas, Zamora (España)», *Studia Geológica* 2 (Salamanca).
- ARRIBAS, A., MOLINA, F., DE LA TORRE, F., NAJERA, T. Y SÁEZ, L., 1978: «El poblado de la Edad del Cobre de «El Malagón» (Cullar-Baza, Granada)», *Cpug* 3, 67 ss.
- BARANDIARAN, J. M. Y FERNÁNDEZ MEDRANO, D., 1964: «Excavación del dolmen de San Martín (Laguardia)», *Bol. Inst. Sancho El Sabio*, VIII, 41 ss.
- BLANCE, B., 1971: «Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel», *SAM*, 4, Berlín.
- BRANIGAN, K., 1974: *Aegean Metalwork of the early and Middle Bronze Age*, Oxford.
- DEL CASTILLO, A., 1943: «Cronología del Vaso Campaniforme en la Península Ibérica», *AEA*, XVI, 388 ss.
- DELIBES, G., 1973: «Nuevos hallazgos de la Edad del Bronce en la Meseta Norte», *BSAA*, XXXIX, 383 ss.
- 1977: «El vaso campaniforme en la Meseta Norte española», *Studia Archaeologica*, 46, Valladolid.
- 1985: «El Calcolítico: la aparición de la metalurgia», *Historia de Castilla y León. I. La Prehistoria del valle del Duero*, Valladolid, 36 ss.
- 1988: «Sobre los enterramientos del grupo campaniforme de Ciempozuelos: diversidad y tradición», *Homenaje al Prof. Maluquer*, Barcelona (en prensa).

- DELIBES, G., ALONSO DÍEZ, M. Y ROJO, M., 1987: «Los sepulcros colectivos del Duero Medio y Las Loras y su conexión con el foco dolménico riojano», *El Megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid, 181 ss.
- DELIBES, G. Y SANTOJA, M., 1986: «Aspectos generales del fenómeno megalítico de la Submeseta norte», *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular*, Madrid, 145ss.
- 1987: «Sobre la supuesta dualidad megalitismo/Campaniforme en la Meseta superior española», *BAR*, IS, n.º 331, pág. 173 ss.
- ESCACENA, J. L. Y FRUTOS REYES, G., 1986: «El tránsito del Calcolítico al Bronce a través del Monte Berrueco de Medina Sidonia (Cádiz)», *TP*, 43, 61 ss.
- JORGE, S. O., 1986: «Povoados da pre-historia recente da regio de Chaves—V.ª P.ª de Agiar», Porto.
- LEISNER, G. V., 1943: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*, Römisch-Germanische Forschungen, 17, Berlín.
- LÓPEZ PLAZA, S., 1979: «Aportación al conocimiento de los poblados eneolíticos del SO. de la Meseta N. española: la cerámica», *Setubal Arqueológica*, vol. 67 ss.
- MARTÍN VALLS, R., 1971: «Hallazgo de cerámica campaniforme en Pajares de Adaja (Ávila)», *BSAA*, XXXVII, 391 ss.
- MARTÍN VALLS, R. Y DELIBES, G., 1974: *La cultura del Vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero. El enterramiento de Fuente-Olmedo (Valladolid)*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, n.º 1, Valladolid.
- MUÑOZ, A. M., 1965: «La primera fecha de C 14 para un sepulcro de fosa catalán», *Pyrenae*, 1, 31 ss.
- PÉREZ ARRONDO, C., 1987: «El fenómeno megalítico en la margen derecha del Ebro: La Rioja. Estado de la cuestión y principales problemas», *El Megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid, 159 ss.
- RENFREW, C., 1967: «Colonialism and megalithismus», *Antiquity*, 41, 276 ss.
- SANGMEISTER, E. Y SCHUBART, H., 1971: «Grabungen in der Kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal/Portugal, 1970», *Mad. Mitt.*, 12, 11ss.
- SANTONJA, M., 1987: «Anotaciones en torno al megalitismo del occidente de la Meseta (Salamanca y Zamora)», *El Megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid, 199 ss.
- SIRET, L., 1913: «Questions de chronologie et d'ethnographie iberiques», Paris.